

Poesía Combativa

Por
Ing. Moshé Dayán

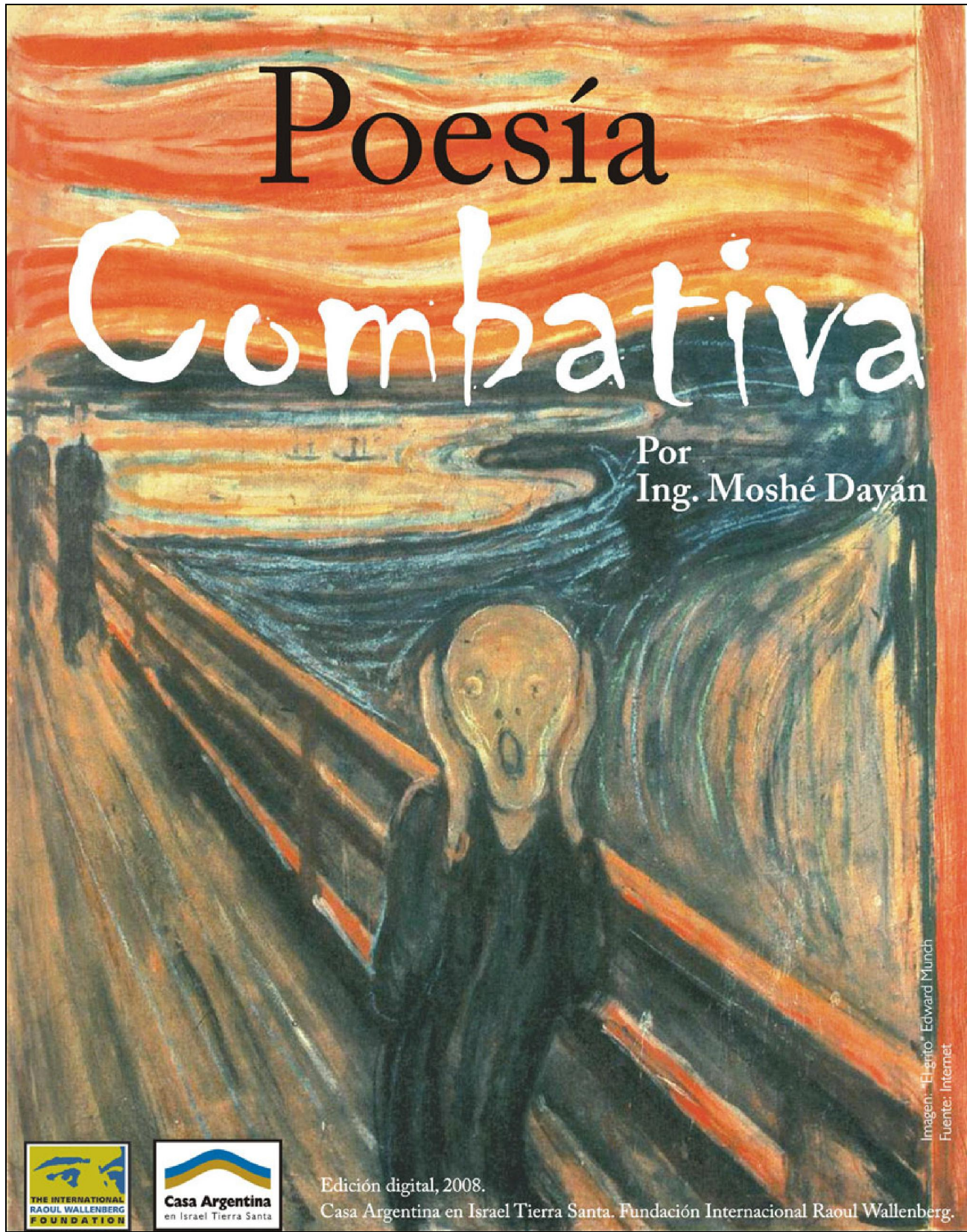
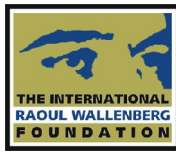


Imagen: "El grito" Edvard Munch
Fuente: Internet



Edición digital, 2008.

Casa Argentina en Israel Tierra Santa. Fundación Internacional Raoul Wallenberg.



Auspicia Familia Wertheim





Primera Edición Digital, 2008
Todos los derechos reservados

Título: **La poesía combativa hebrea en el medio siglo anterior a la fundación del Estado de Israel**
Editado por: **Fundación Internacional Raoul Wallenberg**
Casa Argentina en Israel Tierra Santa

Recopilación y armado de contenidos: Dan Goldstein
Textos: Ing. Moshé Dayan
Diseño Ebook: Dan Goldstein

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de los autores.

La poesía combativa hebrea en el medio siglo anterior a la fundación del Estado de Israel

Por Ing. Moshé Dayan

A grandes rasgos transcurrió medio siglo entre el 1er Congreso Sionista (29 á 31 de Agosto de 1897) y el establecimiento del Estado de Israel (15 de Mayo de 1946). En estos años el Movimiento Sionista desarrolló una intensa campaña - en la vida pública judía, en la opinión pública mundial y en la Tierra de Israel - que culminó con el objetivo también llamado o que puede llamarse - la Redención del Pueblo de Israel.

Muchos elementos fueron útiles en esta campaña y uno de singular importancia fue sin duda la poesía combativa que penetró en los corazones de mucha gente y los impulsó a actuar.

En este trabajo me ocuparé de las poesías hebreas combatientes que llegaron hasta constituir - algunas de ellas - himno de muchas formaciones políticas y de organizaciones rebeldes. Voy a ocuparme de un número de poetas y de sus poesías combativas.

En este tipo de poesías hay algunos rasgos que las definen. Entre otros está la lucha, el combate, el hierro, la espada, la rebelión y otros que iremos analizando a medida que los trataremos.

Empezaremos con el primer poeta: Jaim Najman Bialik (1873-1934) es sin duda uno de los más grandes poetas en los dos idiomas judíos (idish y hebreo). De él he oído decir a Dov Sadán que Bialik, a pesar de que escribió poco (en idish) es el más grande de los poetas idish. Con respecto a Bialik en hebreo citaré al Profesor Avi Ravitzky quien dijo (en la Televisión israelí) que entre Jehuda Halevi y Uri Tzvi Grinberg sólo está Bialik. Es difícil considerar a Bialik como un poeta combativo. Aún cuando en sus principios fué revolucionario, rebelándose aún contra Dios, fue moderándose con el tiempo hasta convertirse un hombre del establishment sionista.

Una prueba de su espíritu revolucionario está en este fragmento de un poema "En la ciudad de la Matanza" que Bialik escribió en los dos idiomas - idish y hebreo y que al publicarse en 1904 tras el pogrom de Kishenev transformó a Bialik en el poeta nacional, título que mantuvo desde entonces.

Este poema fue traducido de inmediato al ruso por Zeev Jabotinsky con lo que se difundió en todo el imperio ruso, en el que vivía entonces la mayor parte del pueblo judío.

Y así dice:

Que levanten contra mí (Dios) un puño
Que me exijan reparaciones
Por la ofensa de todas las generaciones
Que hagan reventar los cielos
Y derriben mi trono con sus puños

Es difícil afirmar que hubo profecía en sus versos. En su poema *Dos letzte wort* (La última palabra) que era casi obligatorio recitar en todo recital de poesía idish - cuando este idioma tenía vigencia hace más de medio siglo dice:

Yo lanzaré un sol de justicia
Yo llenaré el mundo de luz
Pero sólo vosotros seguiréis esclavos
y ni una gota de claridad gozaréis

Esta profecía que parecía cumplirse al terminar la Segunda Guerra Mundial resultó falsa tres años después al establecerse el Estado de Israel que arrojó mucha luz sobre la vida judía. Bialik fué el poeta que describió la pobreza de las comunidades judías con gran maestría.

En su poesía en idish "A freilijs" (Algo alegre) dice en algunos fragmentos:

Ni pan negro ni pan blanco
Ni carne ni pescado
Que seguís sentados alegres hermanos
Haced una danza en torno a la mesa

Ni una gota para tomar
Secadas todas las fuentes
¿que hacéis? - tomad la copa
llenadla de verde hiel
Tomadla sin una mueca
Ni un temblor en las manos
Que nada sepa el enemigo
Lo que en el alma quema y arde

Ni verdad, ni justicia
Ni piedad, ni ley
¿Que hay? La rueda gira
sin destino y sin sentido

Permitido, todo es permitido
Como es gratuita nuestra sangre
Al diablo cien mundos
Por una hora de decisión y valor

Bialik no vió a los rebeldes judíos que lucharon contra el Impero Británico, que afrontaron el cadalso y lo quebraron, que afrontaron los flagelamientos y les pusieron fin flagelando a oficiales británicos. Bialik temió que cuando los que hablaban de la lucha y la rebelión se vean frente al enemigo actuarán como Shabtai Zvi que se convirtió al Islam.

Por eso en 1931 escribió su poesía "Os he vuelto a ver con vuestras manos cortas," cuyo fragmento va a continuación:

Os he vuelto a ver con vuestras manos cortas
Y mi corazón estuvo al borde de las lágrimas
Còmo adelgazasteis tan de repente
Perdido el consejo y perdida la senda.

Sin maestros y sin apoyo
Sin alguien que les señale el camino
¿Quién quitó la alegría de la liberación de vuestros ojos?
¿quién apagó vuestras chispas?
Cómo bajó vuestra voz
Y por que se marchitaron vuestros labios
Ayer aún resonaba vuestra voz
Como trueno en los oídos
¿Quién oscureció vuestra aurora antes de que aclare?
¿Quien borró la alegría de vuestra esperanza?
¿Quién quitó la risa y el canto
de los labios de los niños?

Pero con todo Bialik fue uno de los poetas que más contribuyó al avance del movimiento sionita y su poema Los muertos del Desierto contiene los versos que se cumplieron al constituirse el Estado de Israel: "Somos la última generación de la esclavitud y la primera generación de la libertad."
Aunque el poema habla de una leyenda que se desvanece, sus versos de los que a continuación va un fragmento constituyeron un llamado a la lucha por la redención.

Ocurre que el desierto cansado de su permanente silencio
Se opone a la tempestad y a las columnas de arena
Se rebela contra el creador y conmueve su trono
Y se atreve a arrojar arena sobre su rostro a confundir el universo y volver al caos.
Entonces se estremece el creador y los cielos cambian
Arrojando un crisol ardiente sobre el desierto
Haciendo surgir púrpura ebullente
en el vacío del universo y en los peñascos ardientes
Amargóse el desierto y bramó con poderosa ira
Mezclando los cielos y la tierra en confuso crisol
Arrastrando leones y tigres en violenta tempestad
Enloquecidos por la tormenta, erizadas sus crines
Galopan lanzando chispas de sus ojos
Y parecen, perturbados y confusos, saltar por los aires.
En esta hora
Despiertan las fuerzas de los guerreros
y los héroes se levantan de su sueño mortal,
en los ojos - los rayos, en los rostros - las llamas
en las manos - espadas brillantes.
Truena la voz de seiscientos mil héroes
Una voz que se impone a la tempestad del desierto.
Los rodea la tormenta, los cerca la ira.
Truena.
Nosotros los héroes
Somos la última generación de la esclavitud
Y la primera generación de la libertad.
Sólo nuestra mano, nuestra poderosa mano
Rompió el yugo bajo el cual gemíamos.

Las cabezas mirando hacia el cielo
Que aún nos parecía estrecho para albergarnos.
La desolación es nuestra madre, el desierto nuestro amigo.
Enre peñascos puntiagudos, entre las nubes
Junto a las águilas celestes
Bebimos de las fuentes de la libertad
¿Quién podrá frenarnos?
También ahora
Si el Dios de la venganza cerró en torno nuestro el desierto
Ni bien oímos el clarín de la guerra y las trompetas
Despertamos unidos, listos para el combate.
Con las espadas, con las lanzas, a pesar del cielo
Pasaremos en la tempestad.
Y si Dios en su ira, ocultónos su cara
Y si no nos acompaña en el combate su arca
Subiremos, entonces, sin él,
Y ante los rayos que envíen envíen sus ojos
Caerán ante nosotros los montes
y enfrentaremos al enemigo armado
Escuchad! La tempestad nos llama
Atrevéos! A las espadas! A las lanzas!
Que se derrumben las montañas
Que pasemos los valles
O que caigan nuestros cadáveres
Estamos y subiremos la montaña

Pero este poema, escrito en 1902 sólo nos cuenta que hay una leyenda que habla de los guerreros que quisieron luchar pero que no lucharon y sus restos están sepultados en las arenas del desierto.

Pasaremos a referirnos a otro gran poeta nacionalista, Shaúl Chernijovsky (1875- 1943)). A diferencia de Bialik, cuyas fuentes principales son la literatura hebrea - desde el Tanaj (la Biblia) la Mishná y el Talmud siguiendo por la literatura rabínica, Chernijovsky bebió de las fuentes de la literatura universal, desde Homero a Shakespeare. Chernijovsky estudió en las universidades europeas, desde Heidelberg a Losana recibiendo de doctor en medicina. Tradujo al hebreo obras universales como la Ilíada , Edipo Rey de Sófocles, Macbet y la Noche Doceava de Shakespeare, el poema épico finlandés Kalavala y muchas otras obras.

Una de sus primeras poesías, escrita en 1898 es Canción de Cuna en la que a diferencia de lo que muchos decían y creían: Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra, que ésta es la relación entre el pueblo judío y la Tierra de Israel, Chernijovsky sabe y dice que allí moran los árabes, pero que esta tierra será nuestra, del pueblo judío.

He aquí esta poesía:

Se fueron las sombras
Callaron los pájaros
Duérmete hijo mío
No vivirás en las tinieblas

Porque contigo estaré yo.
Se iluminará el oriente
Con canciones y trinos,
Palidecerá la aurora
Y desde el este
También nuestro sol ascenderá.

Eres hebreo, hijo mío
Esa es tu felicidad y tu desgracia,
Desciendes de un pueblo antiguo.
Este pueblo es tu orgullo

Aún eres niño, crecerás y sabrás
las grandes hazañas de tu pueblo
entonces entenderás lo oculto
cuando nuestro sol ascienda.
Hombre serás y manos crueles
Te atacarán, pollito mío
Entonces no tendrás tranquilidad
Duerme, yo estaré contigo
Duérmete, el día ya termina
La oscuridad nos rodeará.
Aunque en las tinieblas vivas
Aún nuestro sol ascenderá.
Vagabundo serás en todo el mundo
Pero tu patria es una
No olvides, tu bandera Sión
Hasta que bajes al sepulcro.
Pero aún si tarda el día de la redención
Se encamina paso a paso
No te decepciones, mantened la esperanza
Aún ascenderá nuestro sol.
Sobre el Jordán y en el Sharón
Allí moran los árabes
Nuestra será esta tierra!
También tú estarás entre sus constructores!
Un día se levantarán nuestros abanderados
Tú no traicionarás
Las armas de los héroes
Porque nuestro sol ascenderá.

En esta poesía Chernijovsky se dirige al niño - a cada niño judío -que no desespere porque el día de la redención tarda. Al igual que Maimónides en sus Principio de la Fe dice: Yo creo con fe inquebrantable en la venida del mesías aún cuando se demora. Chernijovsky medio siglo antes de la lucha de rebelión de la juventud judía en la Tierra de Israel llama al niño judío a incorporare a las filas de los abanderados y a las armas de los héroes.

Esa misma idea, el llamado a cada judío a enrolarse en el combate por la redención está en una poesía, escrita alrededor de 1925, en la que dice que el macabeo, el que luchó contra la hegemonía extranjera en la Israel del Segundo Templo es cada judío

Y eso dice la poesía:

Dicen que hay una tierra.

Dicen que hay una tierra

Una tierra bañada por el sol

¿Dónde está esta tierra?

¿Dónde está este sol?

Dicen que hay una tierra

Con siete columnas

Siete satélites surgen

Sobre cada colina

Tierra en la que se cumple

Todo lo que uno espera

Entra todo el que quiere

Y se encuentra con Aquiva.

Salud a tí Aquiva

Salud a tí maestro

¿Dónde están los santos?

¿Dónde está el macabeo?

Le contesta Aquiva

Le dice el maestro:

Todo Israel son santos.

El macabeo eres tú.

Aquí evoca Chernijovsky a Rabí Aquiva el sabio y el mártir de Israel, en la época de la rebelión de Bar-Cojba como el hombre autorizado a llamar a todo judío a las armas en la lucha por la Redención.

Tampoco las derrotas decepcionan y hacen perder la esperanza a Chernijovsky. He aquí una poesía que dedica a una de las mas dolorosas derrotas de la historia judía, la batalla en la que los filisteos derrotaron al ejército del rey Saúl sobre los montes de Guilboa, en la que murieron el rey, los príncipes y casi todos los combatientes judíos:

Sobre los montes de Guilboa

Y murió Saúl y sus tres hijos, y su escudero y todos sus varones,
en aquel día.

Samuel 1, capítulo 31 versículo 6.

Uno a uno cayeron los héroes

Al resonar fuerte la trompeta

En los montes de Guilboa.

Te cansaste, Rey, tras el escudo

Aún hay fuerzas en mi brazo.

Yo te protegeré,

Son hoy más los gentiles que nosotros.

Toca la trompeta! Sed fuertes

Sed valientes, héroes trabajadores

Con sus muchas flechas
Aquí no se acercarán!
Te cansaste, Rey. Sobre mí apóyate.
No es tiempo de reposo,
Apúrate trompetista,
Aún tiran lanzas
Aún vibra el enemigo.

Son hoy más los gentiles que nosotros.
Toca la trompeta
Y que se levanten los que tienen armas
Los rayos del sol dejaron de calentarme.
Mensajero: di lo que tienes que decir:
Cayó Jonatán
Aún tengo dos hijos en el combate
Caiga la bendición sobre ambas cabezas
Son hoy más los gentiles que nosotros
Toca la trompeta y que vengan las tribus aisladas
No retrocedamos del lugar en el que estamos
Nadie se mueva, ¿què dirá el que dice?
También cayó Malquishoa
Donde cayó uno caerán otros
Son hoy más los gentiles que nosotros
Desprecio a los retrasados y a los holgazanes.
Sobre tu espada caerás pero no caigas en sus manos
Que dirá el que dice: murió Aminadav
El murió, y tendrá una roca bajo su cabeza
Los príncipes hicieron triple donación,
Son hoy más los gentiles que nosotros.
Es cordero Israel
Serán degollados como ovejas
Toca el clarín fuerte, toca, toca,
Y que escuchen los hebreos:
Toca hacia el sur y hacia el norte
Hacia el oriente y hacia el mar
Que se estemezca el país
Y que tiemble la tierra
Son hoy más los gentiles que nosotros
Subid, ocupad el lugar de los caídos.

Chernijovsky llama a su generación y a la que le sigue a ocupar el lugar de los caídos y a luchar por la redención. Chernijovsky siguió siendo un revolucionario toda su vida. Viviendo en Israel - desde 1931 hasta su muerte - fue un incorruptible luchador contra el establishment, especialmente en la época de los así llamados "disturbios árabes" de 1936 á 1939 en los que oficialmente se proclamó la havalgá (autocontención) contra la cual Chernijovsky habló y escribió.
A continuación, una de sus últimas poesías, en la que además clama contra la injusticia social.

En Israel si estalla la guerra
Subirá el sacerdote a lo alto de la Tribuna

Y orará ante el pueblo en el campo y en el campamento.
Extenderá sus brazos hacia el cielo
Y dirá: Señor, Señor de los ejércitos,
Tú que sabes el pasado y el futuro
Tú que siembras el polvo del hierro
Tú que sabes cuando la espada tiene sed
Y la lanza hambre
Tú que conoces los fines de la
guerra y los resultados de las
batallas
tú que siembras el polvo del hierro
Y con tus palabras haces fluir el cobre.
Tú que juntas los tesoros en las minas y en las canteras
Para darlos a los esclavos cuando defienden sus vidas
Por qué los cegaste,
Obtusus y duros cual las rocas de la montaña
Para que no distingan entre justos y pecadores?
¿Por qué sufren los buenos y los que no pecaron?
Da fuerza al metal y dale inteligencia
Para que su mano derecha no traicione.
Que se debilite y atrase el brazo de nuestro enemigo
Para que pierda su impulso y se desmenuzca su hierro
Cerca sus colinas y detiene sus flechas
Cierra sus vainas y destruye sus armas.

Señor, Señor de la redención,
Tú conoces las llagas de nuestro pueblo,
Sus heridas no cicatrizadas durante generaciones
Tú sabes todo lo revelado y todo lo oculto
Conoces la podredumbre de nuestras carnes
Conoces los pecados de los dirigentes
Y los delitos de los sacerdotes
Quita de nuestro medio todo corazón pobre y pequeño
Habla para que no baile entre nosotros el Satán
Y que no derrote uno a uno nuestros batallones,
Ante la alegría y el gozo de nuestros enemigos.
Los hermanos se desprecian y se odian entre ellos,
No hay idioma común y los corazones se separan.
Renueva nuestra juventud cual ave fénix.
Saca de nuestro medio a los parásitos
Cuyas bocas están enrojecidas por la sangre de los pobres
Que ellos beben por baldes.
Saca a los que especulan con los precios
Y estafan a los humildes en las horas de emergencia
Saca al que se regocija ante el espanto de sus hermanos
En el campo de batalla y en los campamentos de la guerra.
Al que se aprovecha del hambre y del pánico
Y se preocupa sólo de sí mismo y de su propio dolor.

Pasaremos a referirnos - siguiendo un orden cronológico por la fecha de nacimiento del poeta - a Zeev Jabotinsky (1880-1940). Jabotinsky fue una personalidad multifacética, periodista, escritor, poeta, dirigente político, orador y en todas sus facetas actuó en distintos idiomas, ruso, hebreo, idish, alemán, italiano y algunos más.

Como poeta escribió especialmente poesías nacionalistas, aunque tradujo al hebreo a poetas como Dante en su Infierno (parte de la Divina Comedia), parte del Fausto de Goethe, El Cuervo de Edgar Allan Poe y versos de Verlaine y de Rostand. También tradujo al ruso un poema de Jaim Najman Bialik, al cual ya nos hemos referido.

Sin duda Jabotinsky no es de la jerarquía poética de Bialik y de Chernijovsky a los cuales ya hemos tratado, ni de Yaacov Cahan y Uri Tzvi Grinberg de los que hablaremos a continuación, pero sus poesías tuvieron eco en los corazones de centenares de miles de jóvenes judíos e impulsaron a muchos de ellos a la acción.

Empezaremos con el Canto a la Bandera escrito en 1926. Este canto habla de la existencia - en nuestra generación - del macabeo, aquel revolucionario que logró obtener la independencia en la época del dominio griego en la Tierra de Israel. Al respecto cabe recordar la frase de Menajem Beguin - alumno de Jabotinsky - que dice: Ni Masada, ni Vichy sino Modiín. Modiín es la cuna de los macabeos.

Esto nos recuerda el verso de Chernijovsky, El Macabeo eres tú.

A continuación: Canto a la Bandera:

No digáis que no existe
La sangre de nuestro padre macabeo
Ya que tres gotas de esta sangre
se mezclaron en la sangre mía.

Esta del color del Kineret
La otra como nieve, y la tercera oro
Sobre la bandera, sobre la cinta
Sobre la cabeza y el corazón

Bandera de libertad, trabajo, pureza
Bandera de la Generación constructora
No temas: vive la juventud
Vive y está despierto el Jasmoneo

Porque celeste es el cielo,
Alto, el horizonte, y valiente
Siempre te elevarás, ascenderás
Con el espíritu hacia el infinito

Siempre encontrará nuestra alma
Saber, belleza, pureza
Y saldrá pronto nuestra santidad
La verdad que es nuestra doctrina.
Bandera de libertad, trabajo, pureza

Bandera de la generación constructora
No temas: vive la juventud
Vive y está despierto el Jasmoneo
Blanco es el sudor de la frente,
La que crea y la que construye
Ella plantará semilla eterna
En el campo y en la huerta.

De las arenas surgirán cedros
De las rocas saldrá el trigo
Construirá frente a la burla y a la destrucción
La patria de Israel
Bandera de libertad, trabajo y pureza...

El oro es la luz del sol
Que irrumpe tras la noche
Siempre luchará contra el ayer
Y la explotación de Israel

Al pobre, al extranjero, al esclavo
En todo país y en toda generación
Traerá la luz como ofrenda
Luz de justicia, luz y libertad
Bandera de libertad, trabajo y pureza...

Pero hay otra gota, una gota
que no conocimos hasta ahora.
No está sobre la bandera,
Está en el corazón y es roja

Cuado surja el enemigo desde la emboscada
Entonces nos levantaremos y proclamaremos
Vive la juventud, vive la espada
Vive la sangre macabea
Bandera de libertad, trabajo y pureza.

A continuación traeremos una aún hoy polémica poesía de Jabotinsky:

La (margen) izquierda de Jordán que dice que las dos márgenes del Jordán: Transjordania y Cisjordnia nos pertenecen y no renunciaremos a ninguna. Hoy esta pretensión parece irreal cuando resulta muy difícil mantener toda la Cisjordania y cuando el lema de dos estados (uno judío y otro árabe) entre al Jordán y el mar parece cada día más real. Pero Jabotinsky escribió esta poesía en 1929, cuando vivían 16 millones de judíos, casi diez millones en Europa, de ellos ocho millones en países en los que su vida y seguridad estaban en peligro - Si se hubiera logrado en aquellos años traer dos millones de judíos a la Tierra de Israel se hubiera podido mayorizar a la población en ambas márgenes del Jordán. No olvidemos que estamos hablando de la época entre ls dos Guerras Mundiales en las que aún había estados multinacionales y quien constituía la mayoría era el gobernante en el Estado. Hoy las cosas cambiaron y estados multinacionales como la Unión



Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia se dividieron y aún Indonesia con más de 200 millones de habitantes no pudo mantener a Timor Oriental con menos de un millón.

He aquí esta poesía:

Cual columna central de un palacio
y columna vertebral del ser humano,
A mi país, el eje y el apoyo
Es el Jordán, el Jordán sagrado.
Si mi tierra es estrecha y es pequeña
Es mía del principio hasta el fin.
Se extiende del mar hasta el desierto
Y el Jordán, el Jordán en su mitad.

Dos márgenes tiene el Jordán
Esa es nuestra y esta también.
Allí vivirán en felicidad y abundancia
El hijo del árabe, el del cristiano y el mío
Porque nuestra bandera lo es de rectitud
Y purificará ambas margenes del Jordán.

Dos manos te ofrecí patria mía
Dos manos para el trabajo y la defensa,
Pero olvídense mi diestra traidora
Si olvidara la margen izquierda del Jordán.
Dos márgenes tiene el Jordan.
Esa es nuestra y esta también.

Nos referimos finalmente a canto del Betar que fue y aún sigue siendo himno para centenares de miles de alumnos de Jabotinsky. También aquí como en Los muertos del desierto de Bialik se proclama:

Morir o conquistar la montaña
Y éste es el texto:

Betar

Desde la caverna de prodredumbre y polvo
Con sudor y con sangre
Se levantará una generación
Sabia, generosa y cruel.
Betar, la capturada
Jodefet, Masada
Se levantarán con valor y majestad.

Majestad

El hebreo aún pobre es noble
Si esclavo, si vagabundo
Fuiste creado príncipe

Cubierto con la corona de David
En la luz y en las sombras
Recuerda la corona
Diadema de sabiduría y desafío.

Desafío:
Ante toda barrera y angustia!
Si subes o si bajas
La llama de la rebelión
Lleva el fuego para encender,
No importa
Porque la tranquilidad es fango
Arriesga la sangre y el alma
Por la oculta majestad.

Morir o conquistar la montaña
Jodefet, Masada, Betar.

El Dr. Yaacov Cahan (1881-1960) es sin duda uno de los grandes poetas hebreos. Se doctoró en la Universidad de Berna en 1909 siendo su tesis: Crítica del concepto del genio. Fue sionista y hebraísta desde sus primeros años y publicó su primer libro de poesías en 1903 llamando la atención de Bialik como joven poeta.

Sus obras incluyen poesías, poemas y prosa. También tradujo obras universales como Fausto, Ifigenia en Taurus y Torcuato Taso al hebreo. También escribió prosa y obras teatrales. Sus obras completas fueron editadas en 12 tomos.

Sin embargo, hoy en Israel es casi desconocido, a pesar de haber sucedido a Shaúl Chernijovsky como presidente del Pen Club israelí, cargo que ejerció desde 1944 hasta su muerte. A pesar de haber recibido de la municipalidad de Tel Aviv el premio Bialik de literatura en 1939 y el premio Chernijovsky por traducción en 1946 y el premio Israel en 1953.

Baste con señalar que la Enciclopedia Judaica (en inglés) editada en 1970 en 16 tomos no le dedica ni una sola palabra, cuando incluye biografías y evaluaciones de muchas decenas de poetas hebreos.

Cahan fué un poeta precoz. En 1903 publicó la "Canción de los Rebeldes" cuyos versos; En sangre y en fuego cayó Judea, en sangre y en fuego se levantará" fueron adaptados como lema por el grupo Hashomer que creó a principios del siglo veinte el primer contingente de autodefensa en la Tierra de Israel.

A continuación se transcribe esta Canción de los Rebeldes:

Nos levantamos, volvimos jóvenes vigorosos
Nos levantamos, volvimos nosotros los rebeldes
A redimir nuestra tierra, en la tempestad y en la guerra
Abrazamos nuestra heredad con mano levantada.
En sange y en fuego cayó Judea
En sangre y en fuego se levantará.
Guerra por la libertad, guerra por la tierra
Y si muere la libertad viva la venganza.
Si no hay justicia en la tierra, que la espada juzgue

Y si caemos en la arena, no renunciamos a nuestro derecho.

Estos versos, escritos por un joven de poco más de veinte años siguen siendo de los más combativos de la poesía hebrea y aún de la poesía universal y siguen en boca de nacionalistas judíos muchos de los cuales ni siquiera conocen el nombre del autor.

En estos versos está también el tema de la espada y que la derrota no pone fin a los ideales.

Otro de los temas de la poesía combativa es el hierro. Tal vez es el eco al consejo que da Sansón a sus hermanos de que acumulen hierro, en la novela de Zeev Jabotinsky. Además durante siglos el hierro fue sinónimo de las armas. El Dr.

Yaacov Cahan escribió el siguiente Canto al hierro:

Canto al hierro, al hierro mudo
Que detiene y protege, que rechaza y venga.
Cuando el mundo está cubierto por la oscuridad
El hierro da seguridad
En el hierro hay consuelo
La tierra es para nosotros roca
Y todos nuestros caminos están cerrados
Con alambre de púa.
El aire está cargado de plomo
No se puede respirar ni se puede vomitar
No hay verdad, ni justicia, ni piedad,
Sólo fuerza. No hay refugio,
Canto al hierro, al hierro mudo
Si nuestros enemigos son hierro
Con hierro los enfrentaremos
Si duro es el mundo,
Más duros seremos nosotros
Todos nosotros seremos hierro
Nuestra carne hierro, nuestros nervios hierro
Y un solo pensamiento en nuestros corazones
Rebelión.

Aquí hay un canto a las armas y a la rebelión, claro y contundente. El poeta llama a la lucha por la libertad y la redención, aún a los héroes ya sepultados en el poema:

Ultimo deseo

Si en mis vagancias en el extranjero
de repente caigo y me agoto,
llevad, hermanos míos, mis huesos
a la tierra de mis padres,
a la cima de la montaña
al lado de una aldea, mirando al este
dispongan el lugar para mi eterno reposo.

Plantad allí palmeras y cultivad rosales
Poned un verde cerco de viñas salvajes,
Que allí vuelen aves y pequeños querubines,
Y que a escondidas mantengan amores.
Que sobre mi tumba se plante un sauce solitario
Del cual cuelgue un violín con cuerdas de oro,
Y cuando el viento agite las cuerdas
Se oigan mis nostalgias y mis quebrantos
Muchachos y muchachas, hijos de mis sueños
Vendrán y cantarán mis tristes canciones
Y en silencio colocarán sobre mi tumba
Hojas de laurel y flores perennes.
De noche, de noche con la tercera vigilia
Cuando un viento madrugador
Salga a pasear por las montañas
Subirá con él, volando, una voz silenciosa:
Mi alma, flotando sobre campos y aldeas
Vuela, extiende sus sueños sobre carpas tranquilas
Sobre almohadas donde aún duermen
Agitará el rocío las canciones
Con los últimos resplandores de las altas estrellas
Con los primeros cantos de los pájaros
Y cuando el clarín llame a la libertad y a la redención
Reinará el furor en la tierra y el ruido de los sables
Y todos los héroes judíos, que reposan bajo tierra
Se levantarán para luchar por la tierra de los padres
Entonces también yo tomaré rápido mi violín
Me cubriré con el fuego de mi ira
Y con mi cólera iré al combate.
Frente mío estará mi canto de libertad
Y le responderá el rugido de mis luchadores

Terminaremos con las obras de Yaacov Cahan con algo que más que una poesía parece un capítulo de alguno de los grandes profetas de Israel, ya que comienza con las palabras que el Señor hace decir a algunos profetas: Y fué la palabra del Señor a mí diciendo. También esta poesía habla de una generación de hierro y de cobre. He aquí su texto:

Aléjate de este pueblo.

Y fué la palabra del Señor a mí diciendo:
Aléjate de este pueblo y no le agregues dolor.

Sostiénete del primer viento que yo te enviaré
Y vuela hacia donde te lleve,
Y arrojarás tu manto, el manto del profeta
Y al volver a la tierra serás como todo hombre.
Te verán personas ingenuas y no te reconocerán
Y yo, tampoco yo agregarè dolor a ese pueblo.
Darè la primavera en su tiempo y bajarè las lluvias

Y florecerá la tierra como en todos los tiempos
Y se iluminarán los cielos y cantarán los campos y los bosques
Y vendrás a los bosques y cantarás con los pájaros
Y saldrás a los campos y soñarás con las espigas
Y orarás y te alegrarás con cada rayo dorado
Y con cada ola que pase reirás
Con el placer de tu alma y la sed de tu corazón
Y cuando vengan a tí los hijos del melancólico pueblo
Y te pregunten ¿qué es la risa que brota de tus labios?
Les contestarás diciendo: porque seréis la risa y el oprobio
De toda la tierra

E hice como me fue ordenado. Y me llevó el viento
A un lugar de peñascos y de colinas y de fuentes
Las colinas estaban cubiertas de cereales y árboles frutales
Crecían en abundancia. Y bebí de las puras fuentes originales
Y entre las eras caminé y comí las frutas
Y fué como ciervo enviado a los perfumados montes
Que corre y salta entre colina y colina
Y entre peñasco y peñasco.

Y al final de días, fue la palabra del Señor a mí otra vez!
Sal a los caminos y a cada joven valiente y ligero
Que encuentres pregúntale:
¿conoces el canto y el baile?
Y si te contesta no los conozco, dile:
Ve y aprende, porque yo traigo el mal sobre la casa de Israel
Y así le diréis: No seáis como vuestros padres,
Moradores de Judea, y no caminéis por sus sendas
Salvad vuestra juventud y la alegría de vuestros corazones
De la ruina.
Y arrojaréis vuestra risa al aire por el pueblo sombrío
Y a la faz del enemigo
Y con cánticos y danzas saldréis a la guerra
He aquí que yo levanto en Israel una generación
De hierro y cobre, que no conocerá lágrimas
Ni suspiros, generación de tempestad
Nacida en el desierto, orgullosa y cruel
Y en sus alas oculta la rebeldía
Y los temerán todo el que se arrastra y vuela
Y buscarán refugio. Todas las nubes del cielo temerán
Destruirla y pasará por la tierra con
Cánticos de salvación y danzas de señorío
Y despertarán a todos los muertos.

Uri Tzvi Grinberg es sin duda uno de los mas grandes - sino el mayor - de los poetas hebreos de todos los tiempos. También es de los mas combativos. El llamó a su generación a luchar por la liberación, y advirtió que si esta generación no luchaba, el Mesías no vendrá ni en la más remota generación. Sus obras completas en hebreo las publicó el Instituto Bialik en 15 tomos mientras que

sus trabajos en idish fueron publicados por la Universidad Hebrea de Jerusalem en dos tomos. Pasaremos a transcribir algunas - porque en verdad son muchas más - de sus poesías que llaman a la lucha y a la redención. Comenzaremos con la poesía titulada "La canción y la espada" ya hemos dicho que la espada - como sinónimo de arma - es un elemento esencial en la poesía combatiente hebrea.

La canción y la espada

El pueblo albano es libre con su rey en el trono
El pueblo grande de Israel es fugitivo en toda tierra
Lo seguirá siendo si no toma su destino en sus manos
Y si no triunfa en el combate, nunca será soberano.
¿Qué es lo que da independencia a un pueblo?
Primero: la fuerza de sus bellas canciones
Segundo: la fuerza de su ejército en el campo.
La canción y la espada. No hay una sin la otra.
Así apareció la poesía en todas las generaciones
El canto del divino Ibn Gvirol en España
Tenía sensación de dominio porque rigió la espada
Pero nosotros, sin majestad - perdimos la espada
¿Acaso se da la espada? La espada se toma
y sobre ella se santifica a todo joven del pueblo.
Si lo entendemos, gobernaremos y si no
Seremos molidos en el mortero del Islam

Aun en la época en que se preparaba la lucha contra el Imperio Británico, Uri Tzvi Grinberg entendió que la lucha final será contra el Islam. Uri Tzvi Grinberg fué un poeta polémico y en la poesía que traemos a continuación polemiza con Flavius, que se rindió en Jodofat, diciendo que hay que continuar la lucha. No debe haber restricción. A semejanza de Chernijovsky que en su "En los montes de Guilboa" llama a continuar la batalla, lo mismo dice Grinberg. Pero esta poesía habla de la venganza por tantas humillaciones sufridas, y que el vengador surgirá de nuestras propias filas. También aquí hay semejanza con Chernijovsky cuando éste dice: "el macabeo eres tu".
He aquí la poesía:

De nosotros surgirá el vengador

De nosotros surgirá el vengador
Y en su sangre llevará la acción cruel
La fuerza de la bendición de la ira del pueblo.
De los padres de sus padres, conquistadores de Canaán hasta David
Y la ciencia del poder de David estará en él.
Y vendrá hasta el límite de Jafo y la observará:
Cachorro de león en su cueva
Y cantará en él toda la sangre de los conquistadores
Y de los antiguos vengadores:
Y hervirán en él todas la iras reprimidas
Y se sentirá excitado cual caballo que siente
El olor de la sangre en la batalla:

Dispuesto a arojarse sobre la ciudad
Y pasar con las herraduras sobre la sangre del camino

Hasta que los conduzcan sobre las espaldas de enemigos derrotados
Que antes pisotearon cadáveres de Israel sobre las fosas.
De nosotros surgirá el vengador
Y de su boca saldrá la sentencia
Será la boca del Mesías de la sangre que se levantó
Que antes de hablar revisó toda herida y toda hendidura
En cada cuerpo de mis muertos en toda generación y en todo tiempo
Y de ello probó toda la angustia y toda la amargura
Y recibió la orden de venganza,
Por lo tanto será su sentencia, desde el Sinaí ardiente
Hasta la más cruel acción de mis enemigos:
Doble sangre por la sangre!
Doble fuego por el fuego!
Múltiple vergüenza a mis enemigos!
Porque así enseñó la cultura de los hebreos,
Porque así enseñó la cultura de los gentiles
Porque así retribuyen los pueblos a sus enemigos.
Por lo tanto será su sentencia
No santificación del nombre del Señor
Sino defensa del nombre del Señor,
Y no eternidad de Israel sino Reino de Israel.
En los días de nuestra infancia nuestros maestros nos enseñaron
Canciones como surgidas de las cuerdas del violín;
La acción de los hermanos Shimón y Leví, su ira potente
Y las guerras del Señor contra nuestros enemigos
En las campañas de conquista
Y durante las plegarias de nuestros padres, estuvimos parados
Pequeños hasta las rodillas y repetíamos
Lo que decían los grandes envueltos en sus mantos de oración,
Al Señor rezábamos con corazón pequeño y dolorido
Que venga la sangre derramada y nuestras casas quemadas
Y cada uno de nosotros, judíos pequeños hasta las rodillas
Semejó al torturador y al ofensor nuestro, a la imagen de Amalek;
Al muchacho que le hizo doler en medio de la calle
Con una trompada en la boca hinchándole los labios
O escupiéndole en el rostro
O arrancándole las patillas
O amenazándole.
Y cada uno de nosotros, judíos pequeños hasta las rodillas
Anhelaba vengarse del enemigo dominante
Que también nosotros tengamos un rey grande,
Que también nosotros tengamos un ejército
Y buscábamos el uniforme del soldado que venía a casa.
Y si tuvo suerte era nuestro hermano, tío o pariente
Y sacábamos la espada de su vaina y brillaba en los ojos,
Y ponía sobre mi cabeza pequeña la gorra grande,

Y mucho se calentaba mi pequeño cuerpo
Como si fuera día de verano en el bosque.

Hasta que surgieron otros maestros y otros alumnos,
Temerosos de la visión de éstos y despreciadores de la visión aquellos
Los grandes enseñaron a los pequeños lo contrario:
La ciencia del judío protegido.

Y yo el poeta en esta generación, generación de maestros vasallos
Y de alumnos sin Dios y sin la canción de las generaciones en su sange,
Les digo a los que saben mi idioma en ésta y en la próxima generación:
Como del Sinaí ardiente, una es la orden
Y no hay otra más sagrada en el mundo:
Doble sangre por la sangre!
Doble fuego por el fuego!
Múltiple vergüenza al enemigo!
He aquí que estamos nuevamente en Jodafat!
Los hijos de Flavius son nuestros comandantes.
Cuatro meses dura el incendio.
Los hijos de Flavius ordenan restricción
Y la ira está contenida en la frase.
Yo me levanto para dar la voz de Jodafat:
No escuchéis a los hijos de Flavius!
Si os contenéis caerá la fortaleza como entonces,
Como en los días de Flavius será ahora
Y será un llanto para las futuras generaciones,
Reunid fuerzas, muchachos de Israel
De entre nosotros surgirá el vengador
en las aguas del Mediterráneo lavará sus pies
Y después vendrá al Eufates a lavar su ropa
Y dar de beber a sus caballos que recorren las distancias.

En esta poesía Grinberg polemiza con el establishment sionista al que califica hijos de Flavius, el historiador Flavio Josefo que se rindió y sobrevivió en la batalla de Jodafat. El Poeta se levanta para da la voz conta la rendición, y llama a los jóvenes a la lucha. Para Grinberg la Tierra está entre el Mediterráneo y el Eufates.

Otra poesía combativa de Grinberg, escrita en idish explica por qué Dios no viene en ayuda del pueblo judío que sufre tanto. Según el poeta, Dios sólo vendrá en ayuda del pueblo cuando se levante en armas a luchar por su redención e independencia.
He aquí su poesía:

Dios vendrá en ayuda del pueblo en armas

Llegaron las aguas hasta al alma...
El cielo es para nosotros cual tierra helada
Entre germanos y eslavos
Y la tierra nos es mar.

Dios no viene en ayuda nuestra
Esclavos en todos los lugares de la tierra.
Reconozcamos, judíos la fuerza de los dedos de nuestras manos!
Contemos las decenas de miles de nuestros jóvenes de anchas espaldas
También en sus ánimos ilumina el sol de la ira rebelde!
Apreciemos el peso de la lava en nosotros oculta!
Convoquemos a los leones rebeldes en nuestro ánimo oscuro!
Enunciemos ideas, ocultas como gotas de lluvia
Saladas por nuestras lágrimas.
Endurezcamos, como metales, nuestras voluntades!
Afilemos nuestras espadas para la marcha sagrada
Que algún día iniciaremos
Cuando de nuevo estaremos armados y dispuestos a subir a los barcos
Que por ahora forman un bosque de mástiles en los puertos,
Y parecen de lejos, a la luz de la luna
Dos grandes instrumentos musicales que acompañan
Nuestro canto revolucionario.

Llegaron las aguas hasta el alma...como los peces
Maldito quien enseña al pueblo que dieciséis millones
vivan sus vidas ahogadas, destino de peces
y que nunca se afirmen sobre su propia tierra,
que merezcan menos que el pequeño pueblo de Albania,
que nuestros fuertes hijos sigan sirviendo
en ejércitos extraños y enemigos nuestros.
Que digan: no hace falta heroísmo del popio pueblo
Y, así diciendo, seguir siendo soldados de Edom.

Maldito quien enseña al pueblo: seguir en las cárceles
Y subir al cadalso por la libertad extraña, no por la judía,
Y bendito sea el que viene a enseñar al pueblo lo contrario:
El que enseña la lógica brillante de los pueblos.
Tenéis que ser tú, vuestros millones, como los demás pueblos
Que viven sobre su tierra negra.
Debéis tener ciudades y aldeas, con árboles y con casas
Ejército de jóvenes de anchas espaldas
Y barcos con marineros en el mar.
Dios vendrá en ayuda del campo arado!
Dios vendrá en ayuda del pueblo en armas!
Pero Dios no vendrá hacia las bandas de esclavos
Dispersos en la tierra.

El espíritu polémico y combativo que se refleja en esta poesía llega a su climax en esta otra poesía titulada: "Una es la verdad, no hay dos" en la que en los primeros versos señala lo que dicen vuestros maestros y él dice lo contrario.
He aquí la poesía:

Una es la verdad, no hay dos.

Vuestros maestros os enseñaron: Una patria se compra con dinero.
Se compra la tierra y se toma la pala.
Y yo os digo: No se compra una patria con dinero
Y con la pala también se cava una fosa en la tierra
Y se entierra en ella al muerto.

Yo os digo: Una patria se conquista con sangre,
Por la sangre heroica se la hace propia,
Y sólo lo conquistado con sangre
Se santifica en el pueblo con la santidad de la sangre
Y sólo el que sigue el cañón en el campo
También merecerá seguir su buen arado
En la tierra conquistada:
Y sólo esta tierra dará pan fortalecedor y alimenticio,
Y la casa que se construirá sobre sus cimientos
Será altar y fortaleza
Porque absorbió sangre honorable.

Vuestros maestros os enseñaron
El Mesías vendrá en largas postreras generaciones
Y Judea surgirá sin sangre y sin fuego.
Se levantará con cada árbol, con cada casa construída,
Y yo os digo: si vuestra generación se atrasara
y en nuestros tiempos no actúa
y si no lograréis tomar el destino en vuestras propias manos,
y si en el fuego no entraréis con el escudo de David
y si no pisarán las patas de vuestros caballos charcos de sangre
el Redentor no vendrá ni en la más lejana generación
y nunca se levantará Judea.

Vosotros pagaréis tributo a todo gobernante extranjero.
Vuestra casa será paja para la chispa
De todo bandido o incendiario,
Y todo árbol vuestro con su carga de fruta madura
Será talado.
Vuestros vientres serán perforados por manos enemigas
Y el valor del muchacho será igual al del lactante
Ante el filo de la espada del enemigo.
Sólo vuestra habladuría permanecerá
Vuestra única propiedad en la vida.
Testigos de vuestra vergüenza, serán documentos
Dispersos en todos los archivos,
Y la eterna maldición universal
Se verá en el perfil de vuestra imagen

Vuestros maestros os enseñaron
Una verdad hay para los pueblos: sangre por sangre!
Pero esta verdad no tiene vigencia para los judíos;

Y yo os digo: Una es la verdad, no hay dos,
Como uno es el sol y como no hay dos Jerusalem
Esta verdad está escrita en la doctrina de conquista
De Moisés y de Josué
Hasta el último de nuestros reyes, león herido
Una es la verdad que los dientes de la Diáspora y de los traidores
Royeron durante los tiempos.

Pero vendrá un día
En el que desde el río de Egipto hasta el Eufrates
Y desde el mar hasta las montañas de Moab
Marcharán nuestros jóvenes armados
Y llamarán a nuestros enemigos y a quienes nos odian
A la última batalla
Y la sangre decidirá: Quien será aquí el gobernante.

Los versos de Grinberg hablan con tanta claridad que hacen superfluo todo comentario.

El último poeta a quien nos referiremos es Abraham Shtern (1907-1942), conocido también por su nombre en la clandestinidad, Yair. Por supuesto es el más joven de los poetas tratados, pero también el que murió más joven, a los 34 años abatido por las balas de la policía británica que lo perseguía por estar al frente de un movimiento de lucha contra el Imperialismo. Primero estuvo junto a David Raziel en el Irgún Zvai Leumi pero en 1940 se separaron sus caminos y él se puso al frente de los Lojamei Jerut Israel (luchadores por la libertad de Israel).

Casi todas sus poesías reunidas en un breve tomo son combativas. Empezaremos con la que se convirtió en el himno del Leji, (abreviatura de Lojamei Jerut Israel) llamada Soldados Anónimos.

En esta poesía describe lo que es ser soldado anónimo que está enrolado por toda la vida y al cual liberará sólo la muerte, porque tenía pocas esperanzas de sobrevivir en la hora del triunfo.
Su lema era: defensa del pueblo y conquista de la libertad.
Esta poesía fue escrita en 1932
A continuación la poesía:

Soldados anónimos

Somos soldados anónimos, sin uniformes.
Alrededor nuestro el terror y la muerte
Todos estamos enrolados por toda la vida;
De las filas sólo la muerte libera
En días rojizos de sangre y asalto
En noches oscuras de desesperación
En pueblos y aldeas la bandera levantamos
Y ella dice: defensa y conquista
No nos moviliza el látigo cual a bandas de esclavos
Para derramar nuestra sangre en tierras extrañas
Nuestra voluntad: ser siempre hombres libres
Nuestro sueño: morir por nuestro pueblo.
En días rojizos de sangre y asalto...

Miles de obstáculos en todas partes
Puso el destino cruel en nuestro camino,
Pero enemigos, espías y cárceles
No podrán detener nuestra marcha.
En días rojizos de sangre y asalto...
Y si nosotros caemos, en calles o en casas
Nos enterrarán de noche, en silencio
Entonces vendrán otros millares
A defender y cuidar por la eternidad
En días rojizos de sangre y asalto...
Con lágrimas de madres que perdieron sus hijos
Y con la sangre de niños inocentes
Como cemento juntaremos los cadáveres -
Y levantaremos el edificio de la patria
En días rojizos de sangre y asalto

Yair se consideraba poeta y soldado, una idea semejante a la que enuncia Uri Tzvi Grinberg en su poesía la canción y la espada.

Esta poesía contiene los versos que lo rigen:
Hoy escribo con la pluma, mañana escribiré con la espada
Hoy escribo con tinta, mañana escribiré con sangre
Hoy escribo sobre papel, mañana escribiré sobre espaldas humanas.

Y esto dice la poesía que casi no requiere comentario
Sí, yo también soy soldado y poeta
Hoy escribo con la pluma, mañana escribiré con la espada
Hoy escribo con tinta, mañana escribiré con sangre
Hoy escribo sobre papel, mañana escribiré sobre espaldas humanas
El cielo dió el libro y la espada,
El destino decretó: soldado y poeta
El canto del poeta está lleno de esplendor y de fuerza,
Con el negro de tizones de casas
Y el blanco del brillo de las espadas
Con el dorado del la llama del fuego
Con el rojo de la sangre.
Con el celeste de las estrellas se forma la visión del hombre
Que mañana combatirá por su libertad.
En víspera de la batalla el poeta canta.
Cruel y amargo es el último combate
Al borde del desierto de hierro con cielo de plomo.
El dolor desgarró el corazón como la espada enemiga.
Cae el soldado ante la migaja que lo salva del hambre
Y en el abismo de la negra desesperación
Derrama su sangre
El reino de Israel aquí en Sion!
Escuchad mi voz primera y última!
Cubrid con cielo de oro el desierto de plomo
Romped las ataduras de la esclavitud

Lavados en la sangre del enemigo
Y entregad a todo hambriento el pan de la libertad
Pon la corona real sobre triste ciudad
Señor de Sión y Jerusalem.

Yair, soldado y poeta fué muerto a los 34 años. Al igual que otro poeta mártir, Federico García Lorca, fusilado a los 38 años, mucho podría esperarse aún de él, pero éste fue su destino, al que no quiso escapar, porque se le ofrecieron lugares de refugio que el rechazó.

Yair vió a la mujer como compañera de lucha. A continuación transcribo una poesía que él dedica:

A nuestras hermanas en las filas

Tú eres la madre de la vida, la madre de la muerte.
Tú eres el amor y tú eres el odio
En días de lucha, en noches oscuras
Estás con nosotros en el peligro.

Venció el enemigo - tu espada vengará
Eres Judith, Yael, Sara
Inútil será la mano del verdugo
Su espalda perforará tu disparo secreto

Vive, aprende de la hija de Nili
Luchar y morir muerte heroica
Hiere al impío, mátales
Como a Holofernes y a Sisro

Para Yair la mujer era una luchadora más.

El poeta no dudaba que habría un triunfo final, pero estaba casi convencido de que él no alcanzará a verlo. Esto lo dice en estas dos breves poesías. La primera la encabeza con un texto de La Ilíada.

Será una mañana, o una tarde o un mediodía
Cuando alguien me quitará mi alma
Homero. Ilíada 21-111
Yo sé vendrá una mañana o una tarde
Y yo caeré solitario, agonizando en el campo de batalla
A mi alrededor rondarán las fieras,
El desierto, la muerte, la tempestad.

Pero lo que endulzará mi muerte
Lo que hará agradable el viento del desierto
Será cuando mis ojos, en el abismo de la muerte
Verán alumbrar las antorchas de la victoria

En la poesía anterior habla de sí mismo, que no verá la antorcha de la victoria y en esta otra habla de los luchadores que tampoco sobrevivirán para presenciar su triunfo. Y esto dice la poesía, a la que no le puso nombre el autor:

Vendrá, vendrá el más grande de los días.
Púrpura gubernamental en sus hombros,
En su frente el Templo, los cielos de Sión
Y como corona de oro, el sol

Vendrá, vendrá el más grande de los días
El que rompe el yugo, el redentor
El que endereza a los encorvados y libera a los presos
El día de libertad del Reino de Israel

Vendrá, y el puñal, cetro en sus manos,
Con el esplendor del reino redimirá.
Y los huesos de los luchadores por la libertad
Serán cubiertos por el polvo del olvido.

Pero hay también una poesía en la que Yair expresa la decisión de levantar junto a los luchadores la corona del reino. Allí no habla de después de muerto sino que combatirá. Esta poesía tampoco tiene título.

No preguntaré por qué ni para qué;
En la patria sin piedad
En mis manos puso esposas
Un policía bandolero.

Este es mi camino y no hay otro
Cárcel, pan duro y clandestinidad
Soy hijo de la generación rebelde
La generación que traerá el fin

Apretada es su mano como roca dura.
Las tropas del Rey Mesías
Con su espada liberarán al pueblo
De las cadenas de la Diáspora

Llegará un día y romperemos las cerraduras.
Perforaremos las murallas.
Y como el águila en los cielos
Flameará la bandera de la libertad.

Somos amantes de la libertad
La cumpliremos con nuestra propia sangre.
Y en la tempestad de nuestra guerra
Santificamos el objetivo



Llevaremos la planta de nuestros pies
Sobre la cima de la visión de nuestras vidas;
Levantaremos con nuestras lanzas
la corona del reino.

Aquí quedan presentadas ante el público de habla española poesías combativas de seis poetas de Israel.

Ing. Moshé Dayan